

DOCUMENTOS DE TRABAJO IELAT

**Nº 29 – Agosto
2011**

**Régimen autoritario y derecha civil:
El caso de Chile, 1973-1983**



Pablo Rubio Apolaza



**Régimen autoritario y derecha civil:
El caso de Chile, 1973-1983**

Pablo Rubio Apiolaza



Estos documentos de trabajo del IELAT están pensados para que tengan la mayor difusión posible y que, de esa forma, contribuyan al conocimiento y al intercambio de ideas. Se autoriza, por tanto, su reproducción, siempre que se cite la fuente y se realice sin ánimo de lucro. Los trabajos son responsabilidad de los autores y su contenido no representa necesariamente la opinión del IELAT. Están disponibles en la siguiente dirección: [Http://www.ielat.es](http://www.ielat.es)

Instituto de Estudios Latinoamericanos
Universidad de Alcalá
C/ Trinidad 1
Edificio Trinitarios
28801 Alcalá de Henares – Madrid
www.ielat.es
ielat@uah.es

Equipo de edición:
M^ª. Cecilia Fuenmayor
Mercedes Martín Manzano
Eva Sanz Jara
Inmaculada Simón
Vanessa Ubeira Salim
Lorena Vásquez González
Guido Zack

Consultar normas de edición en el siguiente enlace:
<http://www.ielat.es/inicio/repositorio/Normas%20Working%20Paper.pdf>

DERECHOS RESERVADOS CONFORME A LA LEY
Impreso y hecho en España
Printed and made in Spain
ISSN: 1989-8819

Consejo Editorial

UAH

Diego Azqueta
Concepción Carrasco
Isabel Garrido
Carlos Jiménez Piernas
Manuel Lucas Durán
Diego Luzón Peña
José Luis Machinea
Pedro Pérez Herrero
Daniel Sotelsek Salem

Unión Europea

Sergio Costa (Instituto de Estudios Latinoamericanos,
Universidad Libre de Berlín, Alemania)
Ana María Da Costa Toscano (Centro de Estudios
Latinoamericanos, Universidad Fernando
Pessoa, Porto, Portugal)
Georges Couffignal (Institute des Haute Etudes de
L'Amérique Latine, Paris, Francia)
Leigh Payne (Latin American Centre and Brazilian
Studies Programme, Oxford, Gran Bretaña)

América Latina y EEUU

Juan Ramón de la Fuente (Universidad Nacional
Autónoma de México, México)
Eduardo Cavieres (Pontificia Universidad Católica de
Valparaíso, Chile)
Eli Diniz (Universidad Federal de Río de Janeiro,
Brasil)
Carlos Marichal (El Colegio de México, México)
Armando Martínez Garnica (Universidad Industrial
de Santander, Bucaramanga, Colombia)
Marcos Neder (Trench, Rossi e Watanabe Advogados
Sao Paulo, Brasil)
Peter Smith (Universidad de California, San Diego,
EEUU)
Francisco Cueto (Facultad Latinoamericana de
Ciencias Sociales –FLACSO-, República
Dominicana)

**Régimen autoritario y derecha civil:
El caso de Chile, 1973-1983**

Pablo Rubio Apiolaza *

Resumen

El régimen autoritario liderado en Chile por Augusto Pinochet Ugarte (1973-1990), se caracterizó por su objetivo de terminar con la política partidaria predominante hasta 1973, principalmente en sus primeros diez años de su mandato. En un país altamente institucionalizado y que había desarrollado un sistema de partidos competitivo y pluralista, esto era un objetivo ciertamente ambicioso y que incluyó no sólo a las poderosas organizaciones de la izquierda y del centro, sino que también a la “derecha tradicional”, que había apoyado el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973. En este artículo se examinan las relaciones del régimen militar con los civiles de la derecha partidista y con las corrientes políticas conservadoras en sus primeros diez años, y se sostiene que el régimen debió contar irremediamente con el apoyo de un grupo importante de civiles a fin de implantar su proyecto político. Este ejercicio se realiza para caracterizar el desarrollo del régimen chileno como un sistema complejo en el cual las elites civiles de derecha tienen mucha influencia, a pesar de la concentración del poder en Pinochet.

Palabras clave:

Régimen militar-partidos políticos-derecha política

Abstract

The authoritarian regime in Chile led by Augusto Pinochet Ugarte (1973-1990), was characterized by its goal of ending the dominant political party until 1973, at least in the first ten years of his mandate. In a highly institutionalized and had developed a competitive and pluralistic party, this was certainly an ambitious goal and that included not only the powerful organizations on the left and center, but also to the "traditional right" which had supported the coup of September 11, 1973. This article examines the military regime's relations with civilians on the right party and the conservative political currents in the first ten years, and argues that the regime must have the support of a large group of civilians to implement its political project. This, to complicate the development of the Chilean system as a complex system in which right-wing civilian elites have much influence, despite the concentration of power in Pinochet.

Keywords:

Military-regime political parties, political right

* Profesor del Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad Austral de Chile. Candidato a Doctor en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile y Universidad Autónoma de Madrid.
prubio_22@hotmail.com



1. Introducción

El gobierno militar chileno se caracterizó por provocar una reestructuración radical en el sistema de partidos y en la institucionalidad política desarrollada desde 1932 hasta 1973.¹ Este régimen democrático se componía de partidos políticos y de corrientes de opinión representantes procedentes de los más variados sectores sociales e ideológicos, en el cual la derecha había sido uno más de ellos, conviviendo y negociando durante toda su trayectoria institucional en medio de actores de muy distinto signo.²

En ese sentido, este trabajo tiene como objetivo aproximarse a los distintos grupos de poder civiles que apoyaron al régimen de Pinochet en su primera fase (1973-1983), identificando sus puntos de conflicto, sus propuestas políticas y económicas, develando la existencia de una cultura política de “derechas”, vale decir, de características diversas y plurales. ¿Cuáles fueron los principales grupos en los cuales se apoyó Pinochet? ¿Excluyó a algunos bandos en esta decisiva etapa? ¿Qué tan importantes son los civiles en un régimen autoritario?, resultan ser las principales interrogantes a abordar, desde un criterio histórico temporal y mezclando tanto fuentes primarias como bibliográficas. Sin embargo, interesa también reconocer los distintos contextos históricos los cuales influyeron en la conformación de los actores.

Desde el 11 de septiembre de 1973 asumió el gobierno en Chile una coalición política y social en gran medida con nuevos componentes, y fue liderada por una Junta Militar con los cuatro Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas y de Orden. Sin lugar a dudas, la instalación de un régimen autoritario transformó las formas de hacer política y el protagonismo que los partidos políticos habían tenido en el sistema

¹ Sobre el régimen de Pinochet hay una abundante bibliografía: Genaro Arriagada, *Por la razón o la fuerza. Chile bajo Pinochet*, Editorial Sudamericana, Santiago, 1998; Enrique Cañas Kirby, *El proceso político en Chile. 1973-1990*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1997; Ascanio Cavallo, Manuel Salazar y Oscar Sepúlveda, *La historia oculta del régimen militar*, Ediciones La Época, Santiago, 1988; Pamela Constable y Arturo Valenzuela, *A Nation of Enemies. Chile under Pinochet*, W.W Norton & Company, New York- London, 1991; Paul Drake e Iván Jaksic, *El difícil camino a la democracia en Chile*, Flacso, Santiago, 1993; Manuel Antonio Garretón, *Hacia una nueva era política*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995; Carlos Huneeus, *El régimen de Pinochet*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2001; Freddy Timmermann, *El Factor Pinochet. Dispositivos de poder y elites, Chile 1973-1980*, Editorial Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago, 2005; Gonzalo Rojas, *Chile escoge la libertad. La presidencia de Augusto Pinochet Ugarte. 11.XI.1973-11.III.1990*, Editorial Zig-Zag, Santiago, 2000; Gonzalo Vial, *Pinochet, la biografía*, El Mercurio/Aguilar, Santiago, 2002; Pilar Vergara, *Auge y caída del neoliberalismo en Chile*, FLACSO, Santiago, 1985; Tomas Moulian, *Chile actual. Anatomía de un mito*, Ediciones Arcis-LOM, Santiago, 1997; y Alan Angell, *Chile de Alessandri a Pinochet: En busca de la utopía*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1993.

² Acerca de la derecha tradicional chilena véase, entre otros, Tomas Moulian y Germán Bravo (1981), “La debilidad hegemónica de la derecha en el Estado de Compromiso: desajuste y crisis estatal en Chile” FLACSO, Documento de trabajo, 1981; Sofía Correa, *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2005; y de la misma autora: (1989) “La derecha en Chile contemporáneo: La pérdida del control estatal”, *Revista de Ciencia Política*, Pontificia Universidad Católica de Chile, volumen XI, Nº1; (1986) “La Derecha en la política chilena de la década de 1950”, *Opciones* Nº9, mayo-septiembre, 1986; y Teresa Pereira, *El Partido Conservador 1930-1965*, Editorial Vivaria, Santiago, 1994.

anterior. En este marco, las organizaciones políticas más estables y con mayor adhesión de la derecha, principalmente el Partido Nacional³ y el Movimiento Gremial,⁴ experimentaron notorias transformaciones en sus estrategias, organización e ideología.⁵ La concentración de la autoridad en la figura de Augusto Pinochet, el cierre político-electoral y de las libertades públicas, sumado a los profundos cambios provocados por el régimen generaron dislocaciones tanto en los viejos partidos como en las vanguardias más jóvenes, protagonistas de las luchas políticas en los años sesenta y de comienzos de los setenta, marcados por el gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970) y de Salvador Allende (1970-1973).

En cierto sentido, al tratarse de un régimen autoritario con apoyo activo de la derecha, se puede señalar que el desarrollo de sus partidos y de sus organizaciones políticas se confundieron y se mimetizaron -mientras que a veces entraron en conflicto- con el régimen militar dirigido por Augusto Pinochet entre 1973 y 1990. No obstante, si se analiza con mayor profundidad el proceso puede señalarse que las corrientes de derecha continuaron actuando con cierta visibilidad y con relativa “autonomía”, sin dejar de lado su apoyo al régimen. En la práctica, la relación derecha-régimen autoritario es mucho más compleja de desentrañar desde el punto de vista histórico, respecto a un sistema democrático donde existen partidos constituidos y organizaciones más estables.

La intervención y el posterior gobierno militar asumió rápidamente un rasgo rupturista, al adquirir un carácter eminentemente refundacional y no “restaurador” de la institucionalidad anterior a septiembre de 1973. Sin duda, esta voluntad provocó cambios notorios en los actores políticos, característica que no escapó a la derecha y a sus organizaciones, las cuales habían promovido activamente la intervención militar.

Es lógico señalar que el alcance de las transformaciones llevadas a cabo por el nuevo régimen, requerían el control total de las Fuerzas Armadas sobre todos los grupos o factores que eventualmente desafiaron su hegemonía como bloque gobernante, e incluso neutralizando las aspiraciones autónomas de algunos de los partidos de derecha. Así, a partir del 11 de septiembre se declaró por ejemplo Estado de Sitio en todo el territorio nacional, lo que limitó las libertades de reunión y de asociación para todos los actores políticos.

No obstante, la voluntad de los nuevos gobernantes en un primer momento no siempre fue funcional a una estrategia transformadora de largo plazo. Al contrario, desde septiembre de 1973 las primeras definiciones de la Junta Militar hablaban de una transitoriedad de las acciones militares “por el tiempo que sea necesario”. Así, en las proclamas posteriores al golpe se enunciaban permanentemente conceptos como la “recuperación de la institucionalidad quebrantada en el marco de la liberación

³ Principal partido de la derecha chilena antes del golpe de Estado. Nacido en 1966 como consecuencia de la crisis del Partido Conservador y del Partido Liberal, organizaciones que se originaron en el siglo XIX., incorporó en su organización a elementos nacionalistas críticos de la democracia tradicional

⁴ Llamado también “gremialismo”, organización estudiantil y política surgida en 1967 en la Pontificia Universidad Católica de Chile, con ideas antipartidistas y conservadoras originadas del conservadurismo católico.

⁵ Otro grupo importante fue el Frente Nacionalista Patria y Libertad, grupo de derecha de características más extremas. Surgió en 1970 como opositor al gobierno de Allende.

nacional”, lo que denotaba una cierta incertidumbre acerca de la duración y las características del nuevo régimen.⁶

Esto tuvo relación directa con la heterogeneidad de la coalición que apoyó la intervención de las Fuerzas Armadas y que había sido opositora al gobierno de Allende, en la cual se incluyeron amplios sectores medios como pequeños comerciantes, sindicatos, estudiantes y desde el punto de vista político, una parte importante del Partido Demócrata Cristiano -organización que apoyó al régimen los primeros años, con determinados cuadros técnicos- y, por supuesto, la derecha política en su totalidad. La diversidad de la coalición reflejaba la pugna de intereses ideológicos y políticos, no todos comprometidos con la instauración de cambios radicales.⁷

Sin embargo, progresivamente se fue produciendo un viraje político e ideológico en las alianzas que apoyaron al régimen militar, reestructuración que finalizó cuando la Democracia Cristiana pasó hacia la oposición, hacia mediados de la década de 1970.⁸ Imponiéndose, finalmente, los sectores partidarios de una misión refundacional que debía llevar a cabo la Junta Militar. Entre ellos se encontraron el Partido Nacional, colaboradores del ex-Presidente de la República Jorge Alessandri (1958-1964), el Movimiento Gremial y un buen sector de los militares chilenos, grupos que enfatizaron en su discurso un ferviente antimarxismo junto con una ácida crítica a la democracia liberal o también llamada “de masas”.

Con ello el régimen pasó a “interpretar”, de alguna forma, al proyecto de la derecha, aunque la dirección política fue asumida por los militares desde un comienzo. Al mismo tiempo, debe decirse sin embargo que el apoyo y colaboración explícita que brindó la derecha al régimen militar fue fundamental en estos primeros diez años de gobierno, por lo cual no está de más señalar que los militares no gobernaron solos. Distintos autores han enfatizado la colaboración de los civiles en los regímenes militares en áreas como la elaboración de los programas económicos, el aspecto institucional y los discursos ideológicos, además de la formación y movilización de bases sociales de apoyo. En efecto, la colaboración de los civiles simpatizantes o miembros directos de organizaciones de derecha –con mayor fuerza desde 1978, pero siempre presente- fue clave para la implantación de esas transformaciones tan radicales.

Tal como en otros regímenes autoritarios de su tipo, el rol del Jefe de Estado consistió en articular alianzas con distintos grupos de civiles, militares y tecnócratas, de

⁶ Para mayor profundidad véase Manuel Antonio Garretón, Roberto Garretón y Carmen Garretón, *Por la fuerza sin la razón. Análisis y Textos de los Bandos de la dictadura militar*, Ediciones LOM, Colección Septiembre, Santiago, 1998; y Pilar Vergara, *Auge y caída del neoliberalismo en Chile*, FLACSO, Santiago, 1985, pp. 17-21.

⁷ Ángel Soto, *Historia reciente de la Derecha chilena. Antipartidismo e independientes (1958-1993)*, Tesis Doctorado Historia de América Latina Contemporánea, Instituto Universitario Ortega y Gasset, Madrid, 2001, p. 150.

⁸ Pilar Vergara, *Auge y caída del neoliberalismo en Chile*, FLACSO, Santiago, 1985, pp. 22-27. La autora señala que “el discurso que se desarrolla a partir de entonces se organiza sobre la base de la idea de la necesidad de ‘refundar’ la sociedad chilena, profundamente deteriorada en sus estructuras económicas y sociales por el intervencionismo estatal y la política democrática”, FLACSO, Santiago, 1985, p. 27.

acuerdo a las necesidades y circunstancias del momento. De esta forma puede caracterizarse el rol de Pinochet y su relación con los grupos de adherentes civiles.

Pero paradójicamente, en esta primera etapa –y quizás durante todo el régimen– el gobierno militar intentó distanciarse de la política tradicional, criticando fuertemente a los llamados “señores políticos”, reflejando así un cierto desprecio frente al período anterior a 1973.⁹ Por ejemplo el General Augusto Pinochet, en su Mensaje Presidencial del 11 de septiembre de 1974, caracterizaba a los partidos políticos en los siguientes términos: “Mientras el país observaba que sus problemas no se solucionaban al ritmo ofrecido, los políticos aparecían absorbidos por una guerrilla mediocre entre partidos que, bajo el manto de grandes ideologías, escondían voraces apetitos de prebendas y de poder.”¹⁰

En esta realidad, no sorprende que en los primeros meses luego de la intervención militar se dictaran decretos que reestructuraban totalmente el régimen político.¹¹ Por ejemplo, el decreto ley N°27, del 21 de septiembre de 1973, disolvió el Congreso Nacional teniendo en vista “la necesidad de contar con la mayor expedición en el cumplimiento de los postulados que la Junta de Gobierno se ha propuesto”.¹² Por otro lado, y a través del decreto N°77, el 8 de octubre fueron prohibidas las colectividades de izquierda marxista y puestas en receso forzoso las otras colectividades como la Democracia Cristiana y el propio Partido Nacional. En esta disposición la doctrina marxista fue calificada como atentatoria “de los valores libertarios y cristianos que son parte de la tradición nacional”.¹³

En síntesis, la rápida instauración de un régimen militar autoritario colocó a los partidos políticos la difícil misión de cómo sobrevivir a las restricciones que, en mayor o menor medida, colocó el gobierno a su funcionamiento. Ciertamente, las organizaciones de la derecha chilena no escaparon a ese contexto.

2. El silenciamiento de la derecha tradicional: El caso del Partido Nacional

A los pocos días de asumir el gobierno de la Junta Militar, tanto el Partido Nacional como el Frente Nacionalista Patria y Libertad autodisolvieron sus respectivas organizaciones, y colocaron a sus miembros a disposición de la Junta Militar, claro que

⁹ Pilar Vergara, *Auge y caída del neoliberalismo en Chile*, FLACSO, Santiago, 1985, pp. 37-41.

¹⁰ *El Mercurio*, 12 de septiembre de 1974.

¹¹ Tomás Moulian, *Chile actual. Anatomía de un mito*, Ediciones Arcis-LOM, Santiago, 1997, p. 215.

¹² La Junta Militar asumió el Poder Legislativo desde 1973 a 1990, mientras el Judicial siguió en funciones. Decreto ley N°27, recopilado en *100 primeros decretos leyes dictados por la Junta de Gobierno de la República de Chile*, Editorial Jurídica de Chile, Santiago, Noviembre 1973, p. 62.

¹³ Decreto ley N°77, Editorial Jurídica de Chile, Santiago, Noviembre 1973, pp. 178-181. Además, con fecha 20 de noviembre de 1973, se declararon caducados los registros electorales, lo que auguraba transformaciones esenciales del régimen político chileno. Otra medida que llamó la atención fue la intervención de las universidades, donde fueron nombrados rectores delegados, principalmente militares. Esto se concretó a través del decreto ley N° 50, dictado el 1 de octubre de 1973.

esta debía hacerse de manera individual y sin representar a estas organizaciones formales, las que fueron desmovilizadas radicalmente.¹⁴

El Partido Nacional -principal fuerza política y electoral de la derecha antes del quiebre institucional- publicó uno de sus primeros documentos a escasos días del 11 de septiembre. El día 14 de ese mes señalaron lo siguiente: “La Junta Militar que ha asumido el gobierno abre una nueva etapa histórica... sabremos crear, con imaginación y eficiencia, y en un clima de unidad nacional, la nueva institucionalidad que permitirá que la reconstrucción de la patria sea el fruto del sacrificio y el trabajo de todos y el resultado de una espontánea y generosa voluntad de superación. Así, volveremos a situar a Chile a la vanguardia del progreso en esta zona del mundo.”¹⁵

De esta manera, los nacionales reconocieron muy tempranamente que la labor de la Junta Militar inauguraba una nueva etapa política y no constituía un mero paréntesis en la historia chilena. Para el Partido Nacional, el gobierno militar debía ser capaz de lograr concretar una “nueva institucionalidad”, tal como el propio partido lo venía sosteniendo desde mediados de los sesenta con el fin de superar la aguda crisis política, social y económica que vivía el país.

En este cuadro, la Comisión Política del Partido Nacional justificó y dio por culminada su existencia formal como partido, con el objetivo explícito de entregar la conducción del país a los militares. En otro párrafo del mismo documento justificaron de la siguiente manera su retiro formal de la política chilena: “Los Nacionales, que durante estos años aciagos hemos estado en la primera fila de la lucha, volvemos hoy a tomar las herramientas de trabajo con la satisfacción del deber cumplido, con renovada fe en el destino de Chile, y guardando en nuestros espíritus el recuerdo imperecedero y ejemplar de todos los compatriotas que cayeron luchando en las múltiples jornadas que llevaron a la liberación de la Patria. A las Fuerzas Armadas y a Carabineros de Chile les reiteramos nuestro reconocimiento y les auguramos éxito en la patriótica decisión de renovar el impulso creador de la nacionalidad”.¹⁶

Claramente se vio en los nacionales una cierta forma de relevo o de transferencia de confianza hacia los militares, lo que –aparentemente- puede ser leído como un cierto “retiro” a la vida privada.

Otro aspecto que el Partido Nacional confirmó en esta primera declaración fue su crítica radical al sistema político y económico chileno previo a 1973, el que calificó bajo el concepto de “decadencia”. En efecto, esta “decadencia” –concepto tradicionalista que ciertos intelectuales conservadores chilenos venían proponiendo hace décadas- se aplicó para caracterizar no sólo al sistema democrático que se desarrolló desde los años treinta del siglo XX, sino que se extendió a la sociedad y a la cultura en su conjunto. Todo lo cual ciertamente requería la realización de una cierta “cirugía” a la sociedad chilena.

¹⁴ Manuel Fuentes, *Memorias secretas de Patria y Libertad y algunas confesiones de la guerra fría en Chile*, Ediciones Grijalbo, Santiago, 1999.

¹⁵ *Declaración del Partido Nacional*, Comisión Política, Santiago, 14 de septiembre de 1973.

¹⁶ *Ibidem*.

En esta declaración, el líder del Partido Nacional –Sergio Onofre Jarpa-, lo expresó de la siguiente manera, en una columna aparecida en el diario *Tribuna*, en noviembre de 1973: “El gobierno marxista no es el origen de los males en Chile...Fue solo la última etapa de un largo periodo de decadencia, originado en factores diversos. El marxismo logro infectar todo el organismo nacional cuando este ya estaba debilitado por problemas crónicos que venían desde antes. Entre ellas, cabe mencionar la pérdida del sentido de nacionalidad y la influencia preponderante de tendencias políticas foráneas; los gobiernos partidistas y sectarios, la burocracia que paraliza y el estatismo que corrompe y deprime; la educación mal orientada, y la inoperancia e indolencia para resolver los problemas sociales”.¹⁷

En este mismo documento, los nacionales consideraron poco conveniente realizar elecciones democráticas en el corto plazo, con lo cual confirmaron su apoyo irrestricto al gobierno de la Junta: “No basta, en consecuencia, con haber liberado a Chile de la opresión marxista. Ahora es necesario realizar la segunda etapa de esta tarea histórica: reorganizar las instituciones del estado para ponerlas a tono con las exigencias y posibilidades del presente y del futuro, y renovar el impulso vital y la capacidad creadora de los chilenos... ¿Podría realizarse todo esto si empezáramos nuevamente con el juego político partidista?, ¿Qué ocurriría si iniciáramos ahora una campaña electoral?”¹⁸

Por supuesto, los nacionales no propusieron de manera explícita un gobierno autoritario de carácter indefinido. En un lejano horizonte, avizoraron un futuro democrático claro que posteriormente de concretar las transformaciones que, en su opinión, necesitaba el país. Al contrario de los reclamos de algunos grupos políticos e incluso de algunos mandos militares que pedían una mayor moderación en el trato a los presos políticos, los nacionales se cuadraron y calificaron de “equivocaciones” las denuncias que por entonces comenzaban a ser conocidas.

Por otra parte, los nacionales reflejaron en estos primeros documentos una simpatía hacia el modelo denominado “democracia orgánica”, en contraposición a la democracia liberal que consideraban “colonizada” por los partidos políticos y por los vicios que caracterizaban este modelo. A comienzos del régimen militar, lo expresaron la siguiente manera: “No se trata de suprimir las elecciones para siempre. Se trata de no entorpecer la reconstrucción de Chile y evitar recaer en los mismos vicios. Ya habrá elecciones, cuando el nuevo Estado este organizado y consolidado; cuando se haya clarificado y purificado los conceptos y el sentido de la conducción política, y se haya dictado una nueva constitución, para reemplazar la democracia formal, monopolio de los partidos, por una democracia orgánica, en la que todos los chilenos puedan hacer volver sus derechos y tener posibilidades de participar”.¹⁹

Es preciso afirmar que sólo desde mediados de los años setenta, la gran parte de la derecha chilena comenzó la lenta reconciliación con la democracia política, proceso de renovación que experimentaron –de una u otra forma- todos los actores

¹⁷ Sergio Onofre Jarpa, “¿Cuánto tiempo debe gobernar la Junta Militar?”, *Tribuna*, 24 de noviembre de 1973

¹⁸ *Ibidem.*

¹⁹ *Ibidem.*

políticos durante el régimen autoritario y no sólo la derecha. Solamente al finalizar esta primera etapa -1983- surgió de manera definitiva la derecha moderna, la que caracterizó a la transición democrática.

Por el momento, el Partido Nacional apoyó incondicionalmente a la Junta Militar y sostuvo que ésta debe gobernar “tanto (tiempo) como sea necesario”.²⁰ Con ello, existió una clara subordinación hacia las acciones que la Junta asumió desde el primer día. En sus memorias publicadas posteriormente, Sergio Onofre Jarpa justificó esta decisión y agregó que “dejamos desmovilizado al Partido, instruyendo a todos los militantes para que colaboraran con las nuevas autoridades en la reconstrucción del país... se estimó necesario dejar a los militantes en libertad de acción para que asumieran responsabilidades en la acción del gobierno, como ciudadanos chilenos y no como representantes del Partido”.²¹

Desde el 11 de septiembre de 1973, de acuerdo al mismo dirigente, “me fui al campo a preocuparme de mis actividades agrícolas, que tenía abandonadas desde hacía años”, lo que confirma este cierto aislamiento de la primera línea.²² En tanto, un joven Andrés Allamand –ex miembro de la Juventud Nacional y luego un fundamental dirigente de la derecha – agregó que “poco a poco fui tomando distancia de la política. En ello influyó la inmediata decisión del Partido Nacional de autodisolverse y, por supuesto, la clausura de la actividad política como tal”.²³

No obstante, de acuerdo a estudios recientes señalan que la decisión del receso no fue consensual, separándose el PN en tres posturas distintas. La primera, liderada por los senadores Patricio Phillips y Fernando Ochagavía, la cual no creía oportuno desarmar el partido para influir en el régimen; la segunda posición, defendida por el senador Francisco Bulnes enfatizaba la “influencia” sobre el régimen a pesar de aceptar el receso, y la tercera, que la postre se terminó imponiendo, fue la liderada por Sergio Onofre Jarpa y el sector nacionalista del partido.²⁴

En entrevistas posteriores esta diferencia se pone de manifiesto. El propio Patricio Phillips, ya en los años ochenta, declaró que “el único partido que no debía haber sido disuelto después del 11 de septiembre de 1973 era el Partido Nacional, que fue el mayor opositor al régimen de Allende. Este es un error de conducción política, porque pudimos haber sido el centro del gobierno, el tranquilizante para los demás

²⁰ *Ibidem*.

²¹ Patricia Arancibia, Claudia Arancibia, e Isabel De la Maza, *Jarpa: Conversaciones políticas*, Ediciones Mondadori-La Tercera, Santiago, 2000, p. 199.

²² *Ibidem*, p. 208. Jarpa tuvo determinadas discrepancias en esta etapa del régimen militar cuando sostuvo que “siempre fui partidario de crear un movimiento político de respaldo al trabajo que se estaba realizando y que, naturalmente, pudiera más adelante ganar elecciones. A él (Pinochet), no le gustaba mucho la idea”, *Ibidem*, p. 230.

²³ Andrés Allamand, *La travesía del desierto*, Ediciones Aguilar, Santiago, 1999, p. 28.

²⁴ Verónica Valdivia, “‘Crónica de una muerte anunciada’. La disolución del Partido Nacional, 1973-1980”, en Verónica Valdivia, Julio Pinto y Rolando Álvarez, *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*, LOM Ediciones, Santiago, 2006, p. 30.

partidos, el orientador en la parte política para no haber cometido cierto tipo de desaciertos que le penan hasta hoy día a este Gobierno”.²⁵

No obstante estas diferencias internas, lo cierto es que la gran mayoría de los dirigentes y bases del Partido Nacional, tal vez de una manera espontánea, decidieron acatar el receso político y sumarse a la política del régimen.²⁶

En síntesis, la disolución formal del Partido Nacional constituyó una señal clarificadora, en el sentido de la coincidencia de intereses que existió entre los propósitos del partido y los del régimen autoritario chileno, apoyo que en estos primeros años fue prácticamente incuestionable, aunque ya a fines de década comenzó a rearticularse, de forma gradual, un debate más abierto entre las corrientes de los adherentes civiles del régimen. No obstante ello, en términos ideológicos persistieron importantes matices de diferencia que fueron muy importantes para comprender las posiciones de la derecha en la década siguiente.

La paradoja en este ámbito es que justamente el rechazo a los partidos que promovía la Junta Militar y especialmente el General Pinochet desde 1973, excluyó de la primera línea a los nacionales, al menos por los primeros diez años del régimen. Hasta 1983 ningún miembro medianamente importante del ex Partido Nacional ocupó un cargo como Ministro de Estado, Subsecretario e incluso en cargos de relevancia regional como las Intendencias.²⁷ Evidentemente, la crítica hacia los “señores políticos” facilitó el rechazo del gobierno militar a delegar poder en los miembros del Partido Nacional.

Si se hace un análisis aún más profundo, se concluye que los más altos miembros del PN fueron excluidos de la primera línea de la política nacional, durante la primera etapa del régimen: el propio Sergio Onofre Jarpa fue embajador en Colombia y en Argentina; Francisco Bulnes Sanfuentes fue embajador en el Perú, mientras Pedro Ibáñez (otro miembro histórico) formó parte del Consejo de Estado, un organismo asesor de la Junta en materias legislativas. Mientras tanto, el ex senador Sergio Diez formó parte de la Comisión de Estudios de la Nueva Constitución, formada por la misma Junta el día 24 de septiembre de 1973, además de Embajador ante la Organización de Naciones Unidas. En suma, como lo planteó Joaquín Fernandois: “El gobierno militar habrá podido representar muchas ideas y objetivos de una política de

²⁵ Patricio Phillips, en Patricio Tupper y Silvia Riquelme (Editores), *89/90. Opciones políticas en Chile*, Ediciones Colchagua, Santiago, 1987, p. 153.

²⁶ No obstante, el otro grupo siguió reuniéndose con cierta frecuencia en el Club Fernández Concha. Ángel Soto, *Historia reciente de la Derecha chilena. Antipartidismo e independientes (1958-1993)*, Tesis Doctorado Historia de América Latina Contemporánea, Instituto Universitario Ortega y Gasset, Madrid, 2001., p. 167 y Verónica Valdivia, “Crónica de una muerte anunciada...”, Verónica Valdivia, Julio Pinto y Rolando Álvarez, *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*, LOM Ediciones, Santiago, 2006, p. 39.

²⁷ Enrique Cañas Kirby y Reinhard Friedmann, “Los ministros del presidente”, *Hoy*, N°487, 1986. De acuerdo al cuadro que confeccionan estos autores, sólo un 16% de los ministros del régimen militar fueron miembros del ex PN, mientras que un 32% fueron gremialistas y un 30% tecnócratas.

derecha, pero como grupo político parecía tan condenado a desaparecer como los partidos marxistas, aunque en la derecha por feliz suicidio”.²⁸

En definitiva, Pinochet no gobernó con la derecha tradicional -aunque sí la interpretó-, lo cual implica caracterizar las restantes vertientes de la derecha chilena. El propio Jarpa sostuvo que muchas de las propuestas del programa *Nueva República* (que el PN elaboró en 1970) fueron “llevadas a la práctica por el gobierno militar”, con lo cual se confirma este apoyo incondicional a la Junta en estos primeros años por parte de los nacionales.²⁹ Sin embargo, las líneas políticas más nacionalistas propuestas por el partido a fines de los sesenta terminaron por ser abandonadas.³⁰

Mientras tanto, los ex miembros del Frente Nacionalista Patria y Libertad –un grupo bastante marginal en cuanto a la influencia social, electoral y política, tanto antes como después del golpe militar-, tampoco fueron llamados a asumir cargos relevantes, lo que se extendió por todo el período del autoritarismo. A pesar de que Pinochet tenía simpatía por algunos de sus miembros, éstos nunca tomaron un rol protagónico.³¹

¿En quién se apoyó entonces el régimen en estos primeros años? El régimen autoritario de Augusto Pinochet, durante estos primeros diez años, articuló y se apoyó en una nueva alianza compuesta por militares, jóvenes profesionales y tecnócratas, los cuales, sin experiencia política-partidista previa (aunque ciertamente participantes activos de la lucha anti Unidad Popular) pusieron en práctica un proyecto de transformaciones globales que afectaron al conjunto de la sociedad chilena. Si bien estos grupos no se conformaron formalmente en torno a “partidos”, constituyeron la base política e intelectual sobre las cuales el General Pinochet fue consolidando su poder y hegemonía.

Por otra parte, y a diferencia de otras dictaduras latinoamericanas de la década de 1970, la chilena se caracterizó por la creciente personalización y concentración del poder político en el General Augusto Pinochet, la que se intensificó desde el mismo año 1973, consolidándose hasta la definitiva promulgación de la Constitución Política de 1980. Si bien es cierto el acuerdo original establecía que la presidencia de la Junta de Gobierno sería rotativa, la figura de Pinochet pronto se destacó entre los jefes militares como el conductor indiscutido del proceso de transformaciones políticas y económicas.

²⁸ Joaquín Fernandois, “Las paradojas de la derecha: el testimonio de Allamand” (2000) *Estudios Públicos* Nº 78, Santiago p. 346.

²⁹ Patricia Arancibia et al, *Jarpa: Conversaciones políticas*, Ediciones Mondadori-La Tercera, Santiago, 2000, p. 202. No obstante, Jarpa reconoce que hubo dirigentes del PN que “estimaron que se abría una posibilidad para llevar adelante los proyectos del Partido sin comprometerse con el gobierno. Hubo dos enfoques, entonces, y un grupo de ex dirigentes empezaron a hacer declaraciones a nombre del Partido”, *Ibidem*, p. 200. Esto demuestra la existencia de vertientes internas aún dentro del propio PN.

³⁰ Verónica Valdivia, “Crónica de una muerte anunciada...”, en Verónica Valdivia, Julio Pinto y Rolando Álvarez, *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*, LOM Ediciones, Santiago, 2006, p. 38.

³¹ Manuel Fuentes, *Memorias secretas de Patria y Libertad y algunas confesiones de la guerra fría en Chile*, Ediciones Grijalbo, Santiago, 1999.

De esta forma, y a través de numerosas disposiciones, Pinochet fue designado el 17 de junio de 1974 –decreto ley Nº 527- como “Jefe Supremo de la Nación”. Continuando esta tendencia a la personalización, el General Pinochet, por el decreto ley Nº 807 del 16 de diciembre del mismo año, fue nombrado con el cargo de “Presidente de la República de Chile”. Cabe señalar que Pinochet además de Jefe de Estado y de Gobierno, ocupó el cargo de Comandante en Jefe del Ejército, elemento inédito en los autoritarismos de su tipo.

Este aspecto es muy relevante de destacar, pues durante toda esta primera etapa –y quizás en todo el régimen militar hasta 1990- fue el propio Pinochet quien seleccionó sus asesores más cercanos y quien le imprimió el sello ideológico y político al gobierno, relacionándose finalmente con todos los grupos de derecha.³²

En este sentido, en los años setenta destacaron con especial fuerza, como colaboradores directos, Jaime Guzmán y el movimiento que había inspirado fundado a mediados de la década de 1960, el Movimiento Gremial (“gremialismo”).³³ Estos conformaron una generación de cuadros jóvenes que tuvieron gran relevancia, que se habían desarrollado al margen de la derecha partidista y que fueron decisivos en la elaboración de las políticas del régimen militar desde el aspecto institucional y social, y también en la movilización (limitada en esa etapa) de los apoyos al régimen.

Luego de jugar un rol destacado en la oposición a la Unidad Popular, Guzmán se transformó con rapidez en el principal asesor de la Junta Militar y de Pinochet, labor que se extendió hasta al menos 1982. En su libro-memoria, Guzmán afirmó que en la época “hacía una cantidad de cosas bien variadas y no muy precisas. Era asesor del Gobierno en materias político-jurídicas... el carácter de ese trabajo consistía en colaborar con los miembros de la Junta de Gobierno inicialmente, y después con el Presidente de la República... igualmente tuve un trabajo bastante estrecho con diversos ministros de Estado hasta 1982, en las áreas más variadas del gobierno. Algunas de esas materias, naturalmente, revisten un carácter que por su naturaleza de asesoría es directa y debe mantenerse en ese plano.”³⁴

Además el dirigente provenía desde otra tradición de la derecha, ajena a la encarnada en el PN que relativamente había recogido la experiencia de conservadores y liberales en el siglo XX. En declaraciones citadas por Andrés Allamand, Guzmán argumentó que “no me siento parte de ese conglomerado que se llama la ‘derecha política chilena’, con cuyos integrantes sólo he compartido el apoyo a la candidatura de Jorge Alessandri. El resto de mi vida la he desarrollado como gremialista y como independiente”³⁵.

Como principal apoyo social y político del régimen, el “gremialismo” concentró su influencia en al menos cuatro instancias en esta primera etapa del régimen militar.

³² Carlos Huneeus, *El régimen de Pinochet*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2001, pp. 153-154.

³³ Ángel Soto, *Historia reciente de la Derecha chilena. Antipartidismo e independientes (1958-1993)*, Tesis Doctorado Historia de América Latina Contemporánea, Instituto Universitario Ortega y Gasset, Madrid, 2001, pp. 171-172.

³⁴ Jaime Guzmán, *Escritos Personales*, Editorial Zig – Zag y Fundación Jaime Guzmán Errázuriz, Santiago, 1992, pp. 163-164.

³⁵ Andrés Allamand, *La travesía del desierto*, Ediciones Aguilar, Santiago, 1999, p. 58.

En primer lugar en el Ministerio Secretaría General de Gobierno, oficina encargada del control de los medios de comunicación y de las movilizaciones de los apoyos sociales. Los medios de comunicación fueron una importante vitrina a través de la cual los miembros del gremialismo se presentaron como un grupo de políticos jóvenes empeñados en colaborar con el régimen militar.³⁶ Guzmán, además, apoyó “en la designación de numerosas personas para cargos públicos durante esos primeros años”.³⁷

Dentro de ese propio Ministerio, Guzmán y sus colaboradores se desempeñaron en la Secretaría Nacional de la Juventud, organización de apoyo al régimen que tuvo un rol importante en estos primeros años, como la movilización social a favor del mismo (limitada y subordinada al liderazgo de los militares) y la formación de cuadros de militantes, los que engrosaron casi en su integridad las filas de miembros del gremialismo y posteriormente la UDI en 1983.³⁸

La Secretaría Nacional de la Juventud y el Frente Juvenil desarrollaron una intensa actividad de movilización en los años setenta, en dos sentidos: “en primer lugar, acercarse a sectores sociales populares a través de la Secretaría Nacional de la Juventud y las federaciones estudiantiles universitarias, lo cual habría sido muy difícil –sino imposible– bajo un contexto político políticamente competitivo y con una izquierda vigente”.³⁹ Para ellos desarrollaron actividades como trabajos de verano, charlas ideológicas y diversas formas de movilización, que en los años ochenta rindieron frutos positivos para la organización.

Un segundo ámbito de influencia del gremialismo en el régimen autoritario, ahora en el nivel más técnico, la dirigió Miguel Kast, ex – vicepresidente de la FEUC. Muchos miembros del gremialismo se integraron a la Oficina de Planificación Nacional (ODEPLAN), oficina estatal creada en los años sesenta y que en este nuevo contexto

³⁶ Carlos Huneeus, “La derecha en Chile después de Pinochet: el caso de la Unión Demócrata Independiente”, Working Paper #285, July 2001, p. 18.

³⁷ Ángel Soto, *Historia reciente de la Derecha chilena. Antipartidismo e independientes (1958-1993)*, Tesis Doctorado Historia de América Latina Contemporánea, Instituto Universitario Ortega y Gasset, Madrid, 2001, p. 181.

³⁸ Un completo análisis de ese grupo en Verónica Valdivia en “Lecciones de una revolución: Jaime Guzmán y los gremialistas, 1973-1980”, en Verónica Valdivia, Julio Pinto y Rolando Álvarez, *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*, LOM Ediciones, Santiago, 2006, pp. 49-100 y Ángel Soto, *Historia reciente de la Derecha chilena. Antipartidismo e independientes (1958-1993)*, Tesis Doctorado Historia de América Latina Contemporánea, Instituto Universitario Ortega y Gasset, Madrid, 2001, pp. 183-188. Muchos de estos jóvenes habían sido dirigentes de la FEUC, incluso después de 1973. Cabe señalar que ésta federación estudiantil fue la única que la autoridad militar no disolvió legalmente. La FEUC fue dirigida en los setenta por importantes dirigentes gremialistas; Arturo Fontaine Talavera (1973-1974), Cristián Larroulet (1974-1975), Juan Antonio Coloma (1976-1977), Andrés Chadwick (1977-1978), José Miguel Olivares (1979-1980) y Domingo Arteaga (1979-1980).

³⁹ Verónica Valdivia en “Lecciones de una revolución: Jaime Guzmán y los gremialistas, 1973-1980”... en Verónica Valdivia, Julio Pinto y Rolando Álvarez, *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*, LOM Ediciones, Santiago, 2006, p. 85.

diseñó la política social del régimen militar.⁴⁰ En esta instancia, se dio una colaboración más estrecha entre los gremialistas y los llamados “economistas de Chicago”, responsables en gran parte de las profundas reformas económicas estructurales que acometió el autoritarismo.⁴¹ Esta colaboración, permitió a los gremialistas cultivar un mayor contacto con empresarios. Gran parte de esos hombres de empresa engrosaron también las filas de la UDI a comienzos de los años ochenta.

Una tercera área de influencia y de participación en el gobierno militar se dio en los gobiernos locales, particularmente como alcaldes de importantes municipalidades del país. En las grandes ciudades como Santiago, Concepción y Viña del Mar, y estimulados por las reformas del régimen que fortalecieron los poderes locales en desmedro del poder central, los gremialistas ocuparon varios cargos de esa esfera y establecieron relaciones cercanas (a veces clientelares) con los ciudadanos, en especial de los sectores populares. Esto les otorgó una experiencia clave para organizar los apoyos al régimen militar.

En cuarto lugar, Jaime Guzmán integró la Comisión de Estudios de la Nueva Constitución (llamada también Comisión Ortúzar), instancia colegiada que tuvo una importancia decisiva en la formulación del modelo institucional establecido en la Constitución Política de 1980.⁴² Durante los años setenta, además Guzmán contribuyó a delinear el pensamiento político del régimen militar, redactando al menos dos documentos fundamentales: En marzo de 1974, la Declaración de Principios, considerada la primera definición doctrinaria del régimen militar, y en segundo lugar, el Plan de Chacarillas, de julio de 1977, donde por primera vez se estableció un tímido programa de transición a la democracia.⁴³

No sólo Guzmán participó de estas instancias institucionales del propio régimen; uno de los miembros del gremialismo más jóvenes, Juan Antonio Coloma, tuvo presencia permanente en el Consejo de Estado, fundado en 1976 y órgano asesor del régimen en materias legislativas, el que estuvo presidido en sus primeros años por el ex Presidente Jorge Alessandri.⁴⁴

La influencia del gremialismo significó evidentemente el descontento de los restantes grupos de derecha. En este sentido, Sergio Onofre Jarpa agregó que “las diferencias entre el gremialismo y el Partido Nacional, por ejemplo, se remontaban a la época de las elecciones universitarias de los años setenta, donde los gremialistas no

⁴⁰ Carlos Huneeus, “Tecnócratas y políticos en el autoritarismo. Los ‘ODEPLAN boys’ y los ‘gremialistas’ en el Chile de Pinochet”, *Revista de Ciencia Política* Vol 1, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1988, pp. 125-158.

⁴¹ Arturo Fontaine, *Los economistas y el presidente Pinochet*, Editorial Zig-Zag, Santiago, 1988.

⁴² Renato Cristi, *El pensamiento político de Jaime Guzmán*, LOM Ediciones, Santiago, 2000. En esta Comisión estaban presentes dos ex parlamentarios del PN, Gustavo Lorca y Sergio Diez. La dirigió el ex ministro de Jorge Alessandri, el abogado Enrique Ortúzar.

⁴³ Otros documentos importantes redactados por Guzmán fueron “Objetivo Nacional”, de 1975, y “Visión futura de Chile”, de 1979. Freddy Timmermann, *La Declaración de Principios de la Junta Militar. Chile, 1973-1980*, Tesis para optar al grado de Doctor en Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2009.

⁴⁴ Todas las reuniones del Consejo fueron publicadas recientemente. Jaime Arancibia Mattar, Enrique Brahm García, Andrés Irrázabal Gomién, *Actas del Consejo de Estado en Chile (1976-1990)*, Universidad de Los Andes, Santiago, 2009.

apoyaron a los candidatos nacionales. Luego, a fines del 73 Jaime Guzmán promovió el cierre de *Tribuna* porque estimaba que continuaría atizando la lucha política de antes. Ello produjo un gran impacto entre los sectores más afines al antiguo Partido Nacional”.⁴⁵

En tanto Allamand reclamó que “la propia Secretaría Nacional de la Juventud pasó a ser un feudo excluyente del gremialismo y quienes desconfiábamos de una política juvenil ‘de funcionarios’, definitivamente no teníamos nada que hacer ahí. No era nuestro tiempo. Tampoco el mío”.⁴⁶ Como consecuencia de ello, el gremialismo terminó por alcanzar una influencia importante en el régimen militar, favorecido sin lugar a dudas por el propio gobierno.

Desde el ámbito de las políticas económicas, el régimen militar se apoyó en un cohesionado grupo de ingenieros y economistas que ocuparon los principales puestos de las carteras económicas: se trata de los miembros de la “Escuela de Chicago” también llamados *Chicago Boys*, quienes revolucionaron la forma de organizar la economía chilena.⁴⁷ La denominación *Chicago Boys* obedece a que los integrantes de este grupo fueron en su mayoría estudiantes de postgrado en economía en esa Universidad de los Estados Unidos, a raíz de un convenio de intercambio suscrito con la Pontificia Universidad Católica de Chile a mediados de los años cincuenta.⁴⁸

Al igual que el gremialismo de Jaime Guzmán, los *Chicago Boys* no tenían una vinculación estrecha con la derecha política o tradicional chilena, y se desempeñaron más en el ámbito académico o técnico, nunca en el partidista. Esto llamó la atención de Pinochet quien buscó, en esta primera etapa, rodearse de colaboradores jóvenes e independientes de las cúpulas políticas tradicionales.⁴⁹

Sin perjuicio de su carácter “independiente”, los *Chicago Boys* tenían una visión crítica del desarrollo económico del país de los últimos cuarenta años, lo que precisaba ciertamente refundar el país sobre nuevas bases.⁵⁰ Esto ciertamente coincidía con el ánimo de los gremialistas y de Guzmán, que tenían características más políticas pero igualmente críticas del régimen anterior.

Luego de un pequeño período de indecisión y debates dentro del régimen y del equipo económico, desde 1975 comenzó a transformarse radicalmente la economía chilena, adoptándose un modelo de libre mercado con una vasta apertura externa y predominio del sector privado. El esquema fue aplicado a través de un riguroso

⁴⁵ Patricia Arancibia et al, *Jarpa: Conversaciones políticas*, Jarpa: *Conversaciones políticas*, Ediciones Mondadori-La Tercera, Santiago, 2000, p. 325.

⁴⁶ Andrés Allamand, *La travesía del desierto*, Ediciones Aguilar, Santiago, 1999, p. 29.

⁴⁷ Juan Gabriel Valdés, *Chicago Boys: operación Chile*, Grupo Editorial Zeta S.A, Buenos Aires, 1989. Para un perfil biográfico de Sergio de Castro, Víctor Osorio e Iván Cabezas, *Los hijos de Pinochet*, Editorial Planeta, Santiago, 1995.

⁴⁸ Sofía Correa (1985), “Algunos antecedentes históricos del proyecto neoliberal (1955-1958)”, *Opciones* N°6, mayo-agosto de 1985.

⁴⁹ De acuerdo a la versión de Soto citando a Gonzalo Rojas, los gremialistas a Pinochet “van formándole una nueva mirada doctrinaria”. Ángel Soto, *Historia reciente de la Derecha chilena. Antipartidismo e independientes (1958-1993)*, Tesis Doctorado Historia de América Latina Contemporánea, Instituto Universitario Ortega y Gasset, Madrid, 2001, p. 181.

⁵⁰ Pilar Vergara, *Auge y caída del neoliberalismo en Chile*, FLACSO, Santiago, 1985, pp. 73-89.

dogmatismo que se manifestó en una drástica política de shock, que incluyó la reducción de los aranceles a las importaciones, la privatización de empresas públicas y la focalización de las políticas para la superación de la pobreza. Sin duda la aplicación de estas reformas estructurales representó la transformación económica y social más relevante del Chile del siglo XX.

De esta manera se articuló lo que se ha denominado la alianza *Chicago Boys-Gremialismo*, la que, fuertemente ligada al régimen (aunque con una cierta autonomía en el caso de los últimos) apoyó activamente el liderazgo de Pinochet en los primeros años de su gobierno, emprendiendo las reformas más importantes del gobierno militar.⁵¹

Sin embargo, al mismo tiempo que aquello debe señalarse el régimen no anuló a la derecha chilena, ni mucho menos su característica de entidad plural y diversa. Al contrario, al promover a los gremialistas la derecha se hizo una entidad más compleja, más difícil de caracterizar y por qué no, más contradictoria. Distinguir y caracterizar a la derecha civil en estos primeros años requiere de un esfuerzo ciertamente mayor al período post 1983, donde existieron partidos claramente organizados.

En los años setenta, a medida que el gobierno consolidaba su poder, las “derechas” comenzaron a animar un intenso debate político –aún con receso partidario-, lo que fue perfilando sus principales vertientes que en la década de 1980 se hicieron más visibles, lo que también se extiende al período de transición democrática.

3. La derecha pre-partidista: “Duros” y “blandos” y el triunfo del gremialismo

Desde mediados de la década de 1970 se dieron distintas condiciones alrededor del régimen militar, que llevaron al mismo a iniciar un cambio de rumbo que consolidara su “obra” y que legitimara su poder ante la población y la comunidad internacional.

La nefasta situación de derechos humanos fue un elemento fundamental que explicó la necesidad de poner plazos al régimen. Importantes fueron las presiones – tanto externas como internas- que sufrió con respecto a este tema, las que fueron llevadas a cabo por la propia comunidad internacional a través de la ONU, que progresivamente condenó la situación de derechos humanos. Incluso esta conducta alcanzó al propio gobierno de los Estados Unidos, especialmente bajo la administración de Jimmy Carter (1976-1980) que abogó por el mayor respeto a los derechos humanos y por el pronto retorno a la democracia. La actitud de los Estados Unidos se volvió más crítica luego del atentado que costó la vida al ex Ministro de Defensa de Salvador Allende junto a su secretaria norteamericana, concretado en Washington en septiembre de 1976, en el cual estuvieron involucrados los servicios de

⁵¹ Carlos Huneeus, “Tecnócratas y políticos en el autoritarismo. Los ‘ODEPLAN boys’ y los ‘gremialistas’ en el Chile de Pinochet”, (1988) *Revista de Ciencia Política* Vol 1, Pontificia Universidad Católica de Chile, pp. 125-158, y Ángel Soto, *Historia reciente de la Derecha chilena. Antipartidismo e independientes (1958-1993)*, Tesis Doctorado Historia de América Latina Contemporánea, Instituto Universitario Ortega y Gasset, Madrid, 2001, pp. 173-175.

seguridad del gobierno chileno. En el frente interno, las presiones principales vinieron de parte de la Iglesia Católica, una institución con larga reputación y prestigio en la historia de Chile. La crítica situación de los derechos humanos se resolvió –en parte– con la disolución de la DINA (Dirección Nacional de Informaciones) en agosto de 1977, dándose pie a la CNI (Central Nacional de Informaciones), oficina de represión política con menores atribuciones que la anterior.⁵²

Todos estos elementos llevaron que desde aproximadamente 1976-1977 se manifestaran con mayor fuerza las luchas intestinas al interior del bloque gobernante, en particular dentro de los sectores civiles, debates que continuaron con ocasión en las discusiones de la Constitución de 1980 y que se referían esencialmente a la futura durabilidad del régimen militar y al sistema político que este debía dar forma. Por otro lado, se manifestaron discusiones en la propia institución militar, donde los debates entre el Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea Gustavo Leigh y el propio Pinochet se zanjaron en el momento cuando el primero fue destituido por la Junta Militar en julio de 1978, lo que consolidó la personalización del poder en el Comandante en Jefe del Ejército.⁵³

Dentro de los adherentes civiles al régimen las discrepancias originaron la conformación de dos grupos, los llamados “duros” y los denominados “blandos”.⁵⁴ Estos bandos operaban desde los medios de prensa, en espacios fundamentalmente periodísticos y también dentro del régimen, careciendo de una configuración propiamente homogénea y mucho menos partidista. Si bien estos bandos tenían una fuerte identidad común que los unificaba –como la lealtad a la figura de Pinochet, el anticomunismo y el apoyo a la acción militar del 11 de septiembre de 1973–, en lo inmediato configuraron una pequeña pero limitada esfera de discusión política dentro del campo político de la derecha, la cual permite reafirmar la plena sobrevivencia de una cierta “cultura política” en ese sector.⁵⁵

⁵² Ascanio Cavallo, Manuel Salazar y Oscar Sepúlveda, *La historia oculta del régimen militar*, Ediciones La Época, Santiago, 1988, pp. 135-144 y 154-174, Carlos Huneeus, *El régimen de Pinochet*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2001, pp. 284-295 y Gonzalo Vial, *Pinochet: la biografía*, El Mercurio/Aguilar, Santiago, 2002, capítulos siete y ocho.

⁵³ Verónica Valdivia, *El golpe después del golpe. Leigh vs. Pinochet. Chile, 1960-1980*, LOM Ediciones, Santiago, 2004.

⁵⁴ Andrés Benavente y Eduardo Araya, *La derecha política chilena y el régimen militar 1973-1981*, ILADES, Santiago, 1981 y Ángel Soto, *Historia reciente de la Derecha chilena. Antipartidismo e independientes (1958-1993)*, Tesis Doctorado Historia de América Latina Contemporánea, Instituto Universitario Ortega y Gasset, Madrid, 2001, pp. 175-179.

⁵⁵ Gonzalo Rojas, *Chile escoge la libertad. La presidencia de Augusto Pinochet Ugarte. 11.XI.1973-11.III.1990*, op cit., pp. 283 y ss. Para un análisis de sus discursos, véase Pilar Vergara, *Auge y caída del neoliberalismo en Chile*, FLACSO, Santiago, 1985, pp. 106-128. Para el concepto de cultura política aplicado a Chile véase, Manuel Antonio Garretón, “Cultura política y sociedad en la construcción democrática”, Documento de Trabajo, FLACSO-Programa Chile, N°6, Santiago, 1991, Larissa Adler Lomnitz y Ana Melnick, *La cultura política chilena y los partidos de centro. Una explicación antropológica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1998, Norbert Lechner (compilador), *Cultura política y democratización*, FLACSO/CLACSO/ICI, Santiago, 1987 y Ana María Stuenkel (1997), “Una aproximación a la cultura política de la elite chilena: concepto y valoración del orden social (1830-1980)”, *Estudios Públicos* N°66, Santiago.

En lo sustancial, los “duros” estaban representados por los sectores nacionalistas ex miembros de Patria y Libertad, y defendían un esquema político que enfatizara una dictadura militar permanente (bajo el liderazgo del General Pinochet), de duración indefinida, lo que implicaba descartar, o al menos atrasar en demasía, la posibilidad de una transición a la democracia. Con respecto a lo económico y social, los “duros” planteaban “una reforma corporativa del Estado y un desarrollo capitalista más apoyado en el Estado que en el mercado”, además de la organización de sindicatos bajo el control vertical del Estado.⁵⁶ Los sectores “duros” no sólo eran miembros de la civilidad, sino que también poseían profundos simpatizantes en algunos sectores de las Fuerzas Armadas y en la propia familia del General Pinochet.

Los “blandos”, por otro lado, estaban integrados esencialmente por los gremialistas de Jaime Guzmán, y se constituyó en este momento en el sector predominante de la derecha chilena. Si bien éstos apoyaban al gobierno militar incondicionalmente, tenían una dosis de pragmatismo político que por cierto fue derivando hacia un apoyo con ciertos matices. En especial, desde muy temprano Guzmán comenzó a articular y a promover la tesis de la “institucionalización” del régimen de Pinochet, proceso que se aceleró luego de la dictación de las Actas Constitucionales en 1976, las cuales reemplazaron a la derogada Constitución de 1925. Esto implicaba una democratización, es cierto, pero pensada a muy largo plazo.

Hacia 1976, Jaime Guzmán sostenía en su diagnóstico que, “en definitiva, pienso que lo más importante es que la fruta se saque del árbol cuando esté madura. Ni tan temprano que ella esté verde, ni tan tarde que puede pudrirse. No soy de los que piensan que este gobierno debe durar lo menos posible ni tampoco de los que creen que debe ser eterno. Pienso que debe durar todo lo que sea necesario, con la evolución gradual hacia el futuro régimen institucional que la realidad vaya aconsejando”.⁵⁷

El diagnóstico era clarificador en esta lógica: según Guzmán, la dictadura militar debía crear una nueva institucionalidad que incluyera: un nuevo régimen político, un calendario claro y preciso que legitime al propio gobierno, y de paso ciertamente la posibilidad –lejana pero existente– de una retirada a los cuarteles y de una democratización política. Aunque esta democratización él la denominaba como “democracia protegida” e incluía una serie de restricciones respecto al modelo democrático pre 1973, representa un cambio importante en los adherentes civiles del régimen. Ciertamente en este sentido existió una cierta “inspiración” en los procesos de transición de Europa meridional que en esa fecha se concretaban con un éxito importante, principalmente en España y Portugal.⁵⁸

En el ámbito económico, como se ha explicado, los gremialistas apoyaron sin contemplaciones las reformas liberalizadoras emprendidas desde mediados de década, por lo cual se plegaron al modelo ortodoxo de mercado sin críticas importantes.

⁵⁶ Tomas Moulian e Isabel Torres (1988), “La reorganización de los partidos de la derecha entre 1983 y 1988”, Documento de Trabajo, N°388, FLACSO, p. 6.

⁵⁷ Jaime Guzmán, *Ercilla*, N°2.135, 30 de junio de 1976.

⁵⁸ Álvaro Soto, *Transición y cambio en España, 1975-1996*, Alianza Editorial, 1996.

Luego de los años ochenta, esta posición de democratización gradualista y controlada fue intensificada por el gremialismo—pero siempre matizada en función de la coyuntura—, cuando procesos revolucionarios de características rupturistas derrocaron a regímenes autoritarios como en la experiencia nicaragüense o la iraní. Pero fue desde la segunda mitad de los setenta cuando la “institucionalización” se convirtió en el planteamiento predilecto de los gremialistas.

El enfrentamiento entre estos dos grupos alcanzó tribuna en la prensa oficialista. Al destacar sus diferencias con los “duros”, Jaime Guzmán sostenía que ellos, “confunden y asocian erróneamente el nacionalismo con el corporativismo; a mi modo de ver, es una utopía impracticable o un sistema que sólo puede ser aplicado en un esquema totalitario de signo fascista.”⁵⁹

Luego de algunos debates y confrontaciones menores, el triunfo de los “blandos” fue visible desde un comienzo. Se trataba de un grupo de rasgos homogéneos y monolíticos ideológicamente, y que mezcló la adhesión a Pinochet, por una parte, con la claridad y la consistencia de su propuesta, por otra. Los “blandos” fueron capaces de influir en las políticas del régimen militar en esta etapa con una singular fuerza, particularmente en la figura de Pinochet que, no sin disgusto, muchas veces terminó por ceder ante el tesón y porfía de este grupo.⁶⁰

El plan de Chacarillas, la Consulta Nacional de 1978, la influencia de Sergio Fernández como Ministro del Interior, el plebiscito constitucional de 1980 y finalmente la Constitución Política de ese mismo año fueron consideradas manifestaciones concretas de esta hegemonía. A este elemento hay que agregar la política económica (exitosa entre 1976 y 1981), la cual tuvo a este grupo como principal impulsor y sostén político.

La institucionalización del régimen militar, impulsada por los gremialistas y con la oposición de los “duros”, tuvo en el plan de Chacarillas su primer intento coherente. Este plan se concretó en un discurso dado a conocer en julio de 1977, y fue el primer intento de poner plazos a la gestión militar y de esbozar un régimen político futuro. Este plan fue íntegramente diseñado y redactado por el propio Guzmán. Las novedades principales que mostró este discurso fue el establecimiento de las etapas de la transición al nuevo régimen político, lo que incluyó el esbozo de plazos para un eventual término del gobierno. Esto se expresó de la siguiente forma: “El proceso concebido en forma gradual contempla tres etapas: la de recuperación, la de transición y la de normalidad o consolidación. Dichas etapas se diferencian por el diverso papel que en ellas corresponde a las Fuerzas Armadas y de Orden, por un lado, y a la civilidad, por el otro.”⁶¹

Hacia 1978 el gremialismo siguió cosechando “triumfos”. En un giro importante —que no merece llamarse de ninguna manera apertura—, el gobierno de Pinochet por

⁵⁹ “Jaime Guzmán: Rechazo todo sistema totalitario, pero considero al naciismo menos peligroso que el comunismo”, *Cosas*, Nº28, 17 de octubre de 1977.

⁶⁰ Gonzalo Vial, *Pinochet, la biografía*, El Mercurio/Aguilar, Santiago, 2002.

⁶¹ *El Mercurio*, 10 de julio de 1977.

primera vez incorporó a un civil dentro de la primera línea política del gabinete.⁶² Se trata del nombramiento de Sergio Fernández, ex Contralor General de la República y ex Ministro del Trabajo, que asumió ese año la cartera de Interior. Fernández se transformó en un hábil colaborador de Pinochet en el gobierno y fue un funcionario clave del mismo régimen en coyunturas tan importantes como en la promulgación de la ley de amnistía de 1978 y en la promulgación de la Constitución de 1980. Además Fernández fue un activo miembro del gremialismo, muy cercano a Guzmán y principalmente a Miguel Kast, persona a través de quien conoció a Guzmán.

Esta colaboración estrecha entre el gremialismo y el gobierno la reconoció uno de sus dirigentes cuando en un reportaje de prensa afirmó que “hubo un momento de especial colaboración, entre 1978 y 1981, que coincidió con el impulso a la nueva institucionalidad y a la Constitución”.⁶³

No obstante, la hegemonía absoluta del gremialismo no agotó la manifestación de pluralismo y diversidad dentro de la derecha política. Los debates a través de la prensa, las discusiones en la Comisión Ortúzar y en el Consejo de Estado, conformaron una pequeña y limitada arena política, donde los distintos grupos de actores confrontaron sus posiciones en un marco de libertad ciertamente limitada por las circunstancias del momento. El Consejo de Estado fue muy importante en este sentido porque fue constituido por distintos miembros del ámbito empresarial, político, intelectual y estudiantil, jugando un rol un importante en la discusión de la Constitución de 1980.⁶⁴ Otro espacio de debate en el marco de esta derecha proto-partidista, se aglutinó en torno al rol de los centros de estudio, los cuales jugaron un rol de socialización y de reunión entre experimentados líderes y los jóvenes.⁶⁵ La diferencia entre estas instancias y las anteriores es que la mayor parte de estos centros de estudio se desarrollaron al margen del gobierno militar, lo cual aminoró su influencia.

Uno de los centros de estudio más importantes fue la Corporación de Estudios Contemporáneos, la que –fundada en 1978- estuvo dirigida por ex miembros de la Juventud Nacional y ex parlamentarios de esa colectividad como Héctor Correa, Julio Subercaseaux y Víctor Santa Cruz, quienes pretendieron “renovar” las prácticas de la derecha en Chile y que, frente al régimen autoritario, se definieron como “neutrales”. En sus primeras declaraciones, pretendían organizar una “nueva derecha”.⁶⁶

Otros centros importantes de este tipo fueron la Corporación de Estudios Nacionales (nacionalistas o “duros”) y el Centro de Estudios y Análisis de la Realidad

⁶² Joaquín Fernandois, “Las paradojas de la derecha: el testimonio de Allamand” (2000), *Estudios Públicos* N° 78, Santiago, p. 350.

⁶³ “La historia de los gremialistas”, *Que Pasa*, N°652, 6-12 de octubre de 1983.

⁶⁴ Jaime Arancibia Mattar, Enrique Brahm García, Andrés Irrarrázabal Gomién, *Actas del Consejo de Estado en Chile (1976-1990)*. Publicados por Jaime Arancibia Mattar, Enrique Brahm García, Andrés Irrarrázabal Gomién, Universidad de Los Andes, Santiago, 2009.

⁶⁵ Se excluye el Centro de Estudios Públicos (CEP), fundado en 1980, porque este representa una instancia más bien académica y no “militante” de sectores de derecha intelectual y económica, sumando también a independientes.

⁶⁶ Tomas Moulian, “La reorganización de los partidos de la derecha entre 1983 y 1988”, Documento de Trabajo, N°388, FLACSO, 1988, p. 17.

Nacional e Internacional (CEARNI), formado por ex parlamentarios del Partido Nacional cuyo objetivo era crear un movimiento de derecha democrática, definiéndose como de “espíritu humanista amplio y tolerante, abierta al diálogo, esencialmente democrática, respetuosa del orden y consecuente con la fisonomía institucional que fuera orgulloso de nuestro país” .⁶⁷

De esta manera, la derecha política (especialmente la denominada “tradicional”) comenzó un lento y gradual proceso de reconfiguración partidaria al margen del autodisuelto Partido Nacional, dentro de un marco aún cerrado por el receso político. Esto deja de manifiesto la permanencia de corrientes diversas dentro de la derecha que se hicieron más visibles cuando desde 1983 se organizaron los partidos políticos. Las diferencias entre estos centros de estudio no fueron tanto de doctrina como de filosofía política; más bien lo fueron de orden práctico y coyuntural, por ejemplo lo que dice relación con el régimen militar, su proyecto y su liderazgo autoritario. De momento, esto representó el punto de mayor división de las distintas vertientes de adherentes civiles del régimen.

En este marco de confusión, nuevamente fue el gremialismo quien creó una propuesta política con mucha mayor consistencia y argumentación. Durante 1979 los gremialistas fundaron el grupo *Nueva Democracia*, que se considera uno de los antecedentes fundamentales e inmediatos de la UDI, debido a que se constituyó en una relevante plataforma política para promover nuevos liderazgos.⁶⁸ Su primer y único Secretario General fue el ex Presidente de la FEUC, el gremialista Javier Leturia. De acuerdo a su documento fundacional, el movimiento se definió como antimarxista y tuvo como objetivo básico la proyección del 11 de septiembre de 1973 en la historia de Chile, bajo una “concepción cristiana, humanista y nacionalista”. En su parte más sustantiva, *Nueva Democracia* pretendía crear una democracia bajo las siguientes características: “Humanista y autoritaria; orgánica, respecto a la participación; aristocrática, en el sentido de trabajar con las más capacitados; protegida; y finalmente, de pluralismo limitado.”⁶⁹

Este conglomerado publicó desde 1979 la revista *Realidad*, medio de difusión que se publicó durante alrededor de cuatro años, constituyéndose en una tribuna privilegiada donde distinguir las tempranas propuestas de transición emanadas de esta corriente de opinión. Si bien las propuestas de Jaime Guzmán han sido brevemente explicadas, merece la pena ampliar sus argumentos para así acercarse no sólo a las concepciones de *Nueva Democracia*, sino para comprender la política del régimen militar, cuyo sostén principal en esta etapa justamente fueron los miembros del gremialismo.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 29. Marcelo Pollack, *The new right in Chile, 1973-1997*, Basingstoke, MacMillan Press, St Antony's Series, 1999, p. 61.

⁶⁸ Verónica Valdivia en “Lecciones de una revolución: Jaime Guzmán y los gremialistas, 1973-1980”... op cit, pp. 97-99, Ángel Soto, *Historia reciente de la Derecha chilena. Antipartidismo e independientes (1958-1993)*, Tesis Doctorado Historia de América Latina Contemporánea, Instituto Universitario Ortega y Gasset, Madrid, 2001, pp. 188-189 y Tomás Moulian e Isabel Torres, “La reorganización de los partidos de la derecha entre 1983 y 1988”, Documento de Trabajo, N°388, FLACSO, 1988, pp. 20-25.

⁶⁹ *El Mercurio*, 21 de octubre de 1979. Véase también, Reinhard Friedmann, *La política chilena de la A a la Z*, Editorial Melquiades, Santiago, 1988, pp. 109-110.

Uno de los artículos más importantes publicados en *Realidad* fue escrito por el propio Jaime Guzmán y se llamó “El sufragio universal y la nueva institucionalidad”, el cual argumentó ampliamente la necesidad de avanzar a la democracia, aunque gradualmente.

No obstante, en el artículo se expresaron algunos conceptos muy críticos respecto al sufragio universal desde al ángulo doctrinario. Por ejemplo, sostuvo que “para la tarea de resolver los destinos del país, no todos los ciudadanos se encuentran *igualmente* calificados... es indudable que habrá siempre algunos más aptos que otros para adoptar una decisión política... derivado del mayor o menor grado de inteligencia, virtud, cultura, buen criterio, intuición o madurez...”⁷⁰. Sin lugar a dudas, desde el punto de vista estrictamente ideológico Jaime Guzmán persistió en las propuestas de índole más elitistas y corporativistas que venía esgrimiendo desde hace décadas, las cuales desconfiaban fuertemente de la soberanía popular.

En ese mismo sentido, Guzmán señalaba que “las votaciones populares tienen la mayor parte de los ingredientes de lo multitudinario, y todas las características de lo masivo. La emoción se exagera hasta la irracionalidad”.⁷¹ Afirmación que confirma su posición crítica frente al “método democrático”, la cual fue compartida por un amplio grupo de la derecha y de la izquierda chilena.

Sin embargo, luego de un largo análisis de las deficiencias doctrinarias del sufragio universal y de su contraparte - los regímenes “nacionalistas-corporativistas”-, Guzmán articuló una reflexión cargada de pragmatismo, que consistió en abandonar aquella opción política, la que consideró “impracticable” debido al contexto histórico de mayor valoración del modelo democrático tanto en Chile como en el mundo occidental. De esta manera, dentro del gremialismo se produjo una mayor valoración del sufragio universal y por ende de la democracia como régimen político.

Otro punto que Guzmán enunció tiene que ver con la situación coyuntural del régimen militar chileno. Para esclarecer dicho punto, en el mismo artículo señaló que: “no obstante, un análisis realista del problema indica que la función política, ejercida por las fuerzas armadas durante un tiempo demasiado prolongado o supuestamente indefinido, terminaría por destruir el carácter profesional y disciplinado de aquellas, al paso que lesionaría seriamente su prestigio ante la ciudadanía”.⁷²

Por tanto, ya desde fines de los años setenta Guzmán articuló una fórmula política sin las Fuerzas Armadas dirigiendo directamente al país, lo que no debe interpretarse en absoluto como una deslealtad al régimen militar y a la figura del General Pinochet.

En el artículo comentado lentamente se va sosteniendo una opción en la cual se prefiere al sufragio universal como “método ampliamente predominante pero no excluyente para generar autoridades políticas”, debido a que debe existir un resguardo del “totalitarismo y del estatismo”, considerados por Guzmán como las amenazas más

⁷⁰ Jaime Guzmán, “El sufragio y la nueva institucionalidad” (1979), *Realidad*, año 1, N°1, junio 1979, p. 34.

⁷¹ *Ibidem*.

⁷² *Ibidem*.

serias para la libertad.⁷³ Para Jaime Guzmán, “el sufragio universal, para elegir las autoridades políticas, debe representar la culminación de la nueva institucionalidad, y no su punto de partida... las elecciones políticas deben concebirse... como el último peldaño, y no el primero, en la construcción de la nueva democracia. Sólo así ésta podrá operar sobre bases estables hacia el porvenir”.⁷⁴

Este último párrafo es decidor puesto que si bien se abrió la puerta hacia una lejana democracia política, esta siempre debe concebirse dentro de una institucionalidad específica, con reglas claras, que aseguren la permanencia del “legado” del régimen militar (sistema económico, modelo político). En cuanto a esto, se propuso un Senado electo popularmente sólo en sus dos terceras partes, dejando al tercio restante integrado fundamentalmente por autoridades tales como los ex Comandantes de las Fuerzas Armadas, más otras autoridades como las pertenecientes al Poder Judicial.

Un segundo artículo importante de Guzmán se denominó “El camino político”, y en él perfeccionó aspectos que en el primer trabajo habían quedado inconclusos. Guzmán publicó este trabajo a fines de ese mismo año 1979 y deslizó importantes ideas acerca del camino que debía adoptar el gobierno militar en su camino a la democracia. En referencia a las propuestas doctrinarias, Guzmán agregó que: “Si la democracia es una forma de gobierno, no puede ser un fin en sí misma, porque ninguna forma de gobierno puede jamás serlo... la democracia sólo es realmente legítima en cuanto sirva a la libertad, la seguridad, el progreso y la justicia, al paso que pierde toda validez si debido a un erróneo diseño o aplicación práctica termina favoreciendo los antivalores inversos del totalitarismo, el estatismo, el terrorismo, la subversión y la demagogia, como tuvimos dramática oportunidad de comprobarlo en los años que precedieron al pronunciamiento militar de 1973.”⁷⁵

Al igual que frente al sufragio universal, el líder del gremialismo elaboró una profunda crítica al régimen político democrático liberal y por sobre todo frente a la modalidad que adoptó la democracia chilena antes del golpe de estado.

Para lograr la democracia, uno de los conceptos que plantea Guzmán que más ayuda a comprender dichas condiciones se refiere a los *consensos mínimos* que deben proteger al régimen político democrático, tanto de la ingobernabilidad como de la sobrecarga de demandas sociales. En su artículo, Guzmán argumentó que “una democracia sólo puede ser estable cuando en las elecciones populares se escoge entre diversas opciones políticas o tendencias de gobierno, pero en que no se juegue lo esencial de la forma de vida de un pueblo”⁷⁶. Justamente estas referencias hacen mención a la situación que vivió Chile entre 1964 y 1973, lo que se tradujo en la existencia de proyectos globales (y por tanto excluyentes) de transformación radical. Guzmán lo planteó más claramente cuando sostuvo que: “en vez de gobernar para hacer, en mayor o menor medida, lo que los adversarios quieren, resulta preferible contribuir a crear una realidad que reclame de todo el que gobierne una sujeción a las

⁷³ *Ibidem.*

⁷⁴ *Ibidem.*

⁷⁵ Jaime Guzmán, “El camino político” (1979), *Realidad*, año 1, N° 7, diciembre 1979, pp. 13-23.

⁷⁶ *Ibidem.*

exigencias propias de estas. Es decir que si gobiernan los adversarios, se vean constreñidos a seguir una acción no tan distinta a la que uno mismo anhela porque –valga la metáfora– el margen de alternativas que la cancha imponga de hecho a quienes juegan en ella, sea lo suficientemente reducido para hacer extremadamente difícil lo contrario”.⁷⁷

Como es posible inferir de este párrafo, el objetivo que Guzmán persiguió es fundamentalmente construir una institucionalidad tal que no permita que los antiguos “vicios” del pasado vuelvan a destruir la democracia. Por otro lado, este artículo insistió en la necesidad de una pronta “retirada a los cuarteles” de las Fuerzas Armadas, lo que subordina los militares a la estabilidad del régimen que se pretende crear: “la inexistencia indefinida de todo plazo para un gobierno conlleva la constante presión sobre su permanencia o su término, lo que a esta altura del proceso chileno perjudica su estabilidad, especialmente en los instantes de crisis. No se trata pues de abreviar la duración del actual Régimen, sino de fortalecer los requisitos para su prolongación estable por el lapso que sus objetivos requieren”.⁷⁸

Sorprende que Guzmán haya redactado este artículo cuatro años antes de la primera gran crisis que enfrentó el régimen en 1983, la que tuvo como consecuencia el renacimiento de la sociedad civil, de los partidos políticos opositores y el aceleramiento de la demanda por democracia. De acuerdo a Guzmán, entonces, para preservar la herencia del régimen había que dar ciertas condiciones de apertura a la oposición, e incluso negociar con ella, claro que desde una perspectiva que no cedía en los aspectos estructurales legados por el gobierno de Pinochet.

El último “triumfo” de los gremialistas fue la dictación de la Constitución Política de 1980, la que se considera como la última parte de la estrategia legitimadora del régimen militar y la concreción de una concepción democrática definida tempranamente como *protegida y autoritaria*. De todas maneras, en la génesis de la Constitución se halla un doble proceso, donde intervinieron múltiples actores, todos pertenecientes de alguna u otra forma a sensibilidades de derecha; en primer lugar a través de la llamada Comisión Ortúzar y también a través del Consejo de Estado. Tanto en la primera como en la segunda de ellas la influencia del gremialismo fue importante, aunque en el Consejo la composición fue muy plural y diversa.

En la elaboración de la Constitución Política, el rol de los civiles fue fundamental. De acuerdo a un planteamiento, junto al propio Pinochet, el papel jugado por Sergio Fernández, Jaime Guzmán y Jorge Alessandri fue decisivo.⁷⁹

El grado de importante participación de la derecha civil fue muy particular pues, en este marco de receso político, no influyó a través de partidos sino que utilizando una serie de mecanismos institucionales, la mayoría de ellos proporcionados por el propio régimen militar, así como centros de estudio de menor importancia.

⁷⁷ *Ibidem.*

⁷⁸ *Ibidem.*

⁷⁹ Gonzalo Vial, *Pinochet: la biografía*, El Mercurio/Aguilar, Santiago, 2002, p. 370. Una buena síntesis del debate constitucional en Marcelo Pollack, *The new right in Chile, 1973-1997*, Basingstoke, MacMillan Press, St Antony's Series, 1999, pp. 73-77.

Aún después de la dictación de la Constitución, el gremialismo apoyó fuertemente la figura de Pinochet, descartando una eventual apertura política y aún más, situándose en una perspectiva crítica de la democracia liberal, a pesar de sus concepciones de carácter práctico. Jaime Guzmán, en un artículo de prensa afirmaba que “creo que precipitarse en legalizar los partidos varios años antes del **final** de la transición, acarrearía muchos inconvenientes y ningún beneficio”.⁸⁰

Luego de intentar argumentar acerca de la inconveniencia de estimular la lucha política en un régimen autoritario, el líder gremialista concluyó que “estando suspendida la disputa por el poder político dentro de los próximos siete años y medio, y habiéndose fijado constitucionalmente para 1989 o 1990 las primeras elecciones políticas ¿qué sentido tendría legalizar los partidos políticos varios años antes de esa fecha?”⁸¹.

Muchos se sorprenderían cómo dos años después de publicado este pequeño artículo –en función de los intereses de la coyuntura-, el propio Guzmán se adelantaba a todos los adherentes del régimen militar fundando la Unión Demócrata Independiente (UDI), disciplinada organización partidista estructurada con el objetivo de enfrentar la apertura y la futura democracia. Mientras tanto, la fragmentada derecha tradicional se reorganizaba también hacia 1983, en múltiples organizaciones pequeñas, gran parte engrosa actualmente el otro partido de la derecha actual, Renovación Nacional (RN).

4. Conclusión

Durante los años setenta el régimen militar logró una estabilidad política, social y económica que le permitió acometer las transformaciones que se definieron como una “refundación nacional” en todos los ámbitos. Evidentemente, el receso político-partidista y las violaciones a los Derechos Humanos facilitaron de forma notoria que la mayoría de esas transformaciones se hayan concretado sin una oposición visible.

La relación de la Junta Militar con la derecha política es una cuestión difícil de descifrar y distinguir en los años setenta, debido a la disolución de sus organizaciones formales y al liderazgo de los militares en la conducción del país que muchas veces la anuló; sin embargo, no es imposible intentar reconstruir la difícil trayectoria de la derecha en esta época, base fundamental del régimen liderado por Augusto Pinochet Ugarte.

Por una parte, puede afirmarse que el régimen de Pinochet tuvo una retórica “antipartidista” y “antipolítica” pero por otra, se vio obligado a recurrir a sectores de adherentes civiles que se denominaron “independientes”, aunque sin embargo éstos tenían un origen y una formación de derecha, aunque no de su vertiente tradicional.

⁸⁰ Jaime Guzmán, “¿Partidos pronto? ¿Para qué?”, *La Segunda*, 28 de agosto de 1981.

⁸¹ Jaime Guzmán, “¿Partidos pronto? ¿Para qué?”, *La Segunda*, 28 de agosto de 1981. En un artículo del año siguiente también manifestó la inconveniencia de legalizar los partidos. Véase “El sentido de la transición”, *Realidad*, año 3, N°38, julio de 1982, en Arturo Fontaine, “El miedo y otros escritos”, *Estudios Públicos*, N°42, 1991, p. 445.

La hegemonía del gremialismo en materia política (y de los *Chicago Boys* en materia económica), complejizó a la derecha y a la vez la dotó de un proyecto global de transformaciones del que anteriormente carecía. La preferencia de Pinochet sobre estos grupos y su ubicación en puestos claves del aparato político y local tuvo el efecto de pluralizar a la derecha, lo que constituyó ciertamente un desafío a la derecha tradicional, la cual no desapareció, sino que su influencia se limitó a ocupar cargos sin importancia o a centros de estudio que en rigor no fueron decisivos. Aparentemente, puede señalarse que el régimen autoritario creó y fortaleció el protagonismo de una nueva derecha, con componentes nuevos respecto a la que tradicionalmente existió en Chile.

Desde 1982 en adelante, una profunda crisis económica y social tuvo potentes consecuencias políticas. Desde este momento se puede advertir una crisis en el gobierno, que luego de un largo camino llevó a dejar el poder hacia 1990. Sin duda, la derecha civil había sido en el intertanto un actor central en las transformaciones que experimentó Chile durante esos diecisiete años.

Bibliografía

- Adler, Larissa y Ana Melnick, *La cultura política chilena y los partidos de centro. Una explicación antropológica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1998
- Allamand, Andrés, *La travesía del desierto*, Ediciones Aguilar, Santiago, 1999.
- Angell, Alan, *Chile de Alessandri a Pinochet: En busca de la utopía*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1993.
- Arancibia, Patricia, Claudia Arancibia, e Isabel De la Maza, *Jarpa: Conversaciones políticas*, Ediciones Mondadori-La Tercera, Santiago, 2000.
- Arancibia Mattar, Jaime, Enrique Brahm García, Andrés Irrarázabal Gomién, *Actas del Consejo de Estado en Chile (1976-1990)*, Universidad de Los Andes, Santiago, 2009.
- Arriagada, Genaro, *Por la razón o la fuerza. Chile bajo Pinochet*, Editorial Sudamericana, Santiago, 1998.
- Benavente, Andrés y Eduardo Araya, *La derecha política chilena y el régimen militar 1973-1981*, ILADES, Santiago, 1981.
- Cañas, Enrique, *El proceso político en Chile. 1973-1990*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1997.
- Cavallo, Ascanio, Manuel Salazar y Oscar Sepúlveda, *La historia oculta del régimen militar*, Ediciones La Época, Santiago, 1988.
- Constable, Pamela y Arturo Valenzuela, *A Nation of Enemies. Chile under Pinochet*, W.W Norton & Company, New York- London, 1991.
- Correa Sofía, *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2005.

- , (1985) “Algunos antecedentes históricos del proyecto neoliberal (1955-1958)”, *Revista Opciones* Nº6, mayo-agosto, pp. 106-146.
- , (1989) “La derecha en Chile contemporáneo: La pérdida del control estatal”, *Revista de Ciencia Política*, Pontificia Universidad Católica, volumen XI, Nº1, pp. 5-19.
- , (1986) “La Derecha en la política chilena de la década de 1950”, *Revista Opciones* Nº9, mayo-septiembre, pp. 30-51.
- Cristi, Renato, *El pensamiento político de Jaime Guzmán. Autoridad y Libertad*, Ediciones LOM, Santiago, 2000.
- Drake, Paul, e Iván Jaksic, *El difícil camino a la democracia en Chile*, Flacso, Santiago, 1993.
- Fernandois, Joaquín (2000), “Las paradojas de la derecha: el testimonio de Allamand”, *Estudios Públicos* Nº 78, Santiago, pp. 333-373.
- Fontaine Talavera, Arturo (1991), “El miedo y otros escritos: El pensamiento de Jaime Guzmán”, *Estudios Públicos*, Nº42, pp. 251-570.
- Fontaine, Arturo, *Los economistas y el presidente Pinochet*, Ediciones Zig-Zag, Santiago, 1988.
- Friedmann, Reinhard, *La política chilena de la A a la Z*, Editorial Melquíades, Santiago, 1988.
- Fuentes, Manuel, *Memorias secretas de Patria y Libertad y algunas confesiones de la guerra fría en Chile*, Ediciones Grijalbo, Santiago, 1999.
- Garretón, Manuel Antonio, Roberto Garretón y Carmen Garretón, *Por la fuerza sin la razón. Análisis y Textos de los Bandos de la dictadura militar*, Ediciones LOM, Colección Septiembre, Santiago, 1998.
- Garretón, Manuel Antonio (1991), “Cultura política y sociedad en la construcción democrática”, Documento de Trabajo, FLACSO-Programa Chile, Nº6, Santiago.
- Guzmán, Jaime, *Escritos Personales*, Editorial Zig – Zag y Fundación Jaime Guzmán Errázuriz, Santiago, 1991.
- Huneus, Carlos, *El régimen de Pinochet*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2001.
- (1988), “Tecnócratas y políticos en el autoritarismo. Los ‘ODEPLAN boys’ y los ‘gremialistas’ en el Chile de Pinochet”, *Revista de Ciencia Política* Vol 1, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1988, pp. 125-158.
- (2001), “La derecha en Chile después de Pinochet: el caso de la Unión Demócrata Independiente”, Working Paper #285.
- Lechner, Norbert (compilador), *Cultura política y democratización*, CLACSO/FLACSO/ICI, Santiago, 1987
- Moulian, Tomás e Isabel Torres, *Discusiones entre honorables. Las candidaturas presidenciales de la derecha. 1938-1946*, FLACSO, Santiago, s/f.

- Moulian, Tomás y Germán Bravo (1981), “La debilidad hegemónica de la derecha en el Estado de Compromiso: desajuste y crisis estatal en Chile,” Documento de trabajo, FLACSO, 1981.
- Moulian Tomás e Isabel Torres (1988), “La reorganización de los partidos de la derecha entre 1983 y 1988”, Documento de Trabajo, N°388, FLACSO.
- Osorio, Víctor e Iván Cabezas, *Los hijos de Pinochet*, Editorial Planeta, Santiago, 1995.
- Pereira, Teresa, *El Partido Conservador 1930–1965. Ideas, figuras y actitudes*, Fundación Mario Góngora, Editorial Vivaria, Santiago, 1994.
- Pollack, Marcelo, *The new right in Chile, 1973-1997*, Basingstoke, MacMillan Press, St Antony’s Series, 1999.
- Rojas, Gonzalo, *Chile escoge la libertad. La presidencia de Augusto Pinochet Ugarte. 11.XI.1973-11.III.1990*, Editorial Zig-Zag, Santiago, 2000.
- Soto, Álvaro, *Transición y cambio en España, 1975-1996*, Alianza Editorial, Madrid, 2005.
- Soto, Ángel, *Historia reciente de la Derecha chilena. Antipartidismo e independientes (1958-1993)*, Tesis Doctorado Historia de América Latina Contemporánea, Instituto Universitario Ortega y Gasset, Madrid, 2001.
- Stuven, Ana María (1997), “Una aproximación a la cultura política de la elite chilena: concepto y valoración del orden social (1830-1980)”, *Estudios Públicos* N°66, Santiago, pp. 259-312.
- Timmermann, Freddy, *El Factor Pinochet. Dispositivos de poder y elites, Chile 1973-1980*, Editorial Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago, 2005.
- Tupper, Patricio y Silvia Riquelme (editores), *89/90. Opciones políticas en Chile*, Ediciones Colchagua, 1987.
- Tusell, Javier, *La dictadura de Franco*, Alianza Editorial, Madrid, 1988.
- Valdivia, Verónica, *El golpe después del golpe. Leigh vs. Pinochet. Chile, 1960-1980*, LOM Ediciones, Santiago, 2004.
- , *Nacionalistas y Gremialistas, el parto de la nueva derecha chilena*, LOM ediciones, Santiago, 2008.
- , Julio Pinto y Rolando Álvarez, *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*, LOM Ediciones, Santiago, 2006.
- Vergara, Pilar, *Auge y caída del neoliberalismo en Chile*, FLACSO, Santiago, 1985.
- Vial, Gonzalo, *Pinochet, la biografía*, El Mercurio/Aguilar, Santiago, 2002.

Colección de Documentos de Trabajo del IELAT

DT 1: Jaime E. Rodríguez O., *México, Estados Unidos y los Países Hispanoamericanos. Una visión comparativa de la independencia*. Mayo 2008.

DT 2: Ramón Casilda Béjar, *Remesas y Bancarización en Iberoamérica*. Octubre 2008.

DT 3: Fernando Groisman, *Segregación residencial socioeconómica en Argentina durante la recuperación económica (2002 – 2007)*. F. Abril 2009

DT 4: Eli Diniz, *El post-consenso de Washington: globalización, estado y gobernabilidad reexaminados*. Junio 2009.

DT 5: Leopoldo Laborda Catillo, Justo de Jorge Moreno y Elio Rafael De Zuani, *Externalidades dinámicas y crecimiento endógeno. Análisis de la flexibilidad de la empresa industrial español*. Julio 2009

DT 6: Pablo de San Román, *Conflicto político y reforma estructural: la experiencia del desarrollismo en Argentina durante la presidencia de Frondizi (1958 - 1962)*. Septiembre 2009

DT 7: José L. Machinea, *La crisis financiera y su impacto en America Latina*. Octubre 2009.

DT 8: Arnulfo R. Gómez, *Las relaciones económicas México- España (1977-2008)*. Noviembre 2009.

DT 9: José Lázaro, *Las relaciones económicas Cuba- España (1990-2008)*. Diciembre 2009.

DT 10: Pablo Gerchunoff, *Circulando en el laberinto: la economía argentina entre la depresión y la guerra (1929-1939)*. Enero 2010.

DT 11: Jaime Aristy-Escuder, *Impacto de la inmigración haitiana sobre el mercado laboral y las finanzas públicas de la República Dominicana*. Febrero 2010.

DT 12: Eva Sanz Jara, *La crisis del indigenismo mexicano: antropólogos críticos y asociaciones indígenas (1968 - 1994)*. Marzo 2010.

DT 13: Joaquín Varela, *El constitucionalismo español en su contexto comparado*. Abril 2010.

DT 14: Justo de Jorge Moreno, Leopoldo Laborda y Daniel Sotelsek, *Productivity growth and international openness: Evidence from Latin American countries 1980-2006*. Mayo 2010.

DT 15: José Luis Machinea y Guido Zack, *Progresos y falencias de América Latina en los años previos a la crisis*. Junio 2010.

DT 16: Inmaculada Simón Ruiz, *Apuntes sobre historiografía y técnicas de investigación en la historia ambiental mexicana*. Julio 2010.

DT 17: Julián Isaías Rodríguez, Belín Vázquez y Ligia Berbesi de Salazar, *Independencia y formación del Estado en Venezuela*. Agosto 2010.

DT 18: Juan Pablo Arroyo Ortiz, *El presidencialismo autoritario y el partido de Estado en la transición a la economía de libre mercado*. Septiembre 2010.

DT 19: Lorena Vásquez González, *Asociacionismo en América Latina. Una Aproximación*. Octubre 2010.

DT 20: Magdalena Díaz Hernández, *Anversos y reversos: Estados Unidos y México, fronteras socio-culturales en La Democracia en América de Alexis de Tocqueville*. Noviembre de 2010.

DT 21: Antonio Ruiz Caballero, *¡Abre los ojos, pueblo americano! La música hacia el fin del orden colonial en Nueva España*. Diciembre de 2010.

DT 22: Klaus Schmidt- Hebbel, *Macroeconomic Regimes, Policies, and Outcomes in the World*. Enero de 2011

DT 23: Susanne Gratius, Günther Maihold y Álvaro Aguillo Fidalgo. *Alcances, límites y retos de la diplomacia de Cumbres europeo-latinoamericanas*. Febrero de 2011.

DT 24: Daniel Díaz- Fuentes y Julio Revuelta, *Crecimiento, gasto público y Estado de Bienestar en América Latina durante el último medio siglo*. Marzo de 2011.

DT 25: Vanesa Ubeira Salim, *El potencial argentino para la producción de biodiésel a partir de soja y su impacto en el bienestar social*. Abril de 2011.

DT 26: Hernán Núñez Rocha, *La solución de diferencias en el seno de la OMC en materia de propiedad intelectual*. Mayo de 2011.

DT 27: Itxaso Arias Arana, Jhonny Peralta Espinosa y Juan Carlos Lago, *La intrahistoria de las comunidades indígenas de Chiapas a través de los relatos de la experiencia en el marco de los procesos migratorios*. Junio 2011.

DT 28: Angélica Becerra, Mercedes Burguillo, Concepción Carrasco, Alicia Gil, Lorena Vásquez y Guido Zack, *Seminario Migraciones y Fronteras*. Julio 2011.

DT 29: Pablo Rubio Apiolaza, *Régimen autoritario y derecha civil: El caso de Chile, 1973-1983*. Agosto 2011.



Todas las publicaciones están disponibles en la página Web del Instituto: www.ielat.es

© Instituto de Estudios Latinoamericanos (IELAT)

Los documentos de trabajo que IELAT desarrolla contienen información analítica sobre distintos temas y son elaborados por diferentes miembros del Instituto u otros profesionales colaboradores del mismo. Cada uno de ellos ha sido seleccionado y editado por el IELAT tras ser aprobado por la Comisión Académica correspondiente.

Desde el IELAT animamos a que estos documentos se utilicen y distribuyan con fines académicos indicando siempre la fuente. La información e interpretación contenida en los documentos son de exclusiva responsabilidad del autor y no necesariamente reflejan las opiniones del IELAT.

Instituto de Estudios
Latinoamericanos
Colegio de Trinitarios
C/Trinidad 1 – 28801
Alcalá de Henares (Madrid)
España
34 – 91 885 2579
ielat@uah.es
www.ielat.es

P.V.P.: 20 €

Con la colaboración de:

